

Rosa Albiach
Rafaela Soriano

EL CEMENTERIO ROMANO MERIDIONAL: NUEVOS Y VIEJOS DATOS

INTRODUCCIÓN

EL cementerio romano más conocido de la ciudad de Valencia, y hasta hace aproximadamente diez años, el único del que se tenía constancia arqueológica, es el de La Boatella. Situado al sur de la ciudad y cercano a la Vía Augusta ha sido objeto, desde su descubrimiento en el transcurso de la apertura de la denominada Avenida del Oeste, en los años 40, de numerosos estudios parciales, recogidos en la última puesta al día de la necrópolis (Soriano, 1989) que recopilaba toda la bibliografía existente y se centraba en el marco cronológico del cementerio. En este trabajo ya se exponían las imposibilidad de acceder a los diarios de excavación, en manos de familiares de D. José Llorca, el director de las excavaciones hasta el año 1963.

Afortunadamente en la actualidad el S.I.A.M. cuenta con nuevas fuentes de información sobre la necrópolis. Estas fuentes son de dos tipos, las escritas, en forma de expediente custodiado en el Archivo Municipal y de un manuscrito depositado en la Biblioteca de Nicolau Primitiu; y las arqueológicas, procedentes de la excavación de un solar de la calle Calabazas.

Este trabajo pretende, por una parte, divulgar el contenido de los documentos hallados, que se centran en las dos primeras campañas de exca-

vación,¹ en la medida en que amplíen o modifiquen el conocimiento que se tenía hasta ahora de la necrópolis, y, por otra, dar a conocer los resultados de la excavación arqueológica, única intervención en la que, hasta el momento, se ha podido documentar de forma científica este cementerio. También se incluirán en este apartado los resultados de los trabajos arqueológicos efectuados en los solares de las calles San Vicente-En Sanz y San Vicente-Grabador Selma, lugares próximos a los terrenos que constituyen el núcleo de La Boatella.

DOCUMENTACIÓN INÉDITA DE ARCHIVO

1. *Archivo Histórico Municipal*

En el Archivo Histórico Municipal se encuentra un legajo mecanografiado (sección Archivo, negociado Monumentos n.º 38, año 1945) que consta de 78 páginas de texto y 68 fotografías. En él se da cuenta del "Hallazgo de una necrópolis paleo-cristiana en la calle de Calabazas esquina a la de la Muela" y de los pasos que dio el Consistorio para que el hallazgo fuera debidamente documentado. El expediente localizado puede ser analizado desde diversos puntos de vista. En él están plasmados los problemas colaterales derivados de las intervenciones arqueológicas en la ciudad, que aún hoy tienen plena vigencia. Así, se recoge el problema de la competencia entre las diferentes Administraciones en el hallazgo, el tema del depósito de los materiales, las indemnizaciones a los propietarios de los solares con restos arqueológicos, la necesidad de acudir a especialistas en diversas materias que complementen la información extraída de las excavaciones, etc. Están englobados en el expediente los recortes de prensa que recogen el hallazgo de la necrópolis; sorprendiendo el tono lúdico utilizado en la descripción de los hallazgos así como el conocimiento de la historia de la ciudad de que hacen alarde los articulistas.

La noticia sobre lo que estaba apareciendo en un solar en construcción en la esquina de la calle Calabazas con la desaparecida calle de la Muela, surgió a raíz del descubrimiento de un sarcófago de piedra. Este hecho sucedió el 7 de agosto de 1945, siendo el mismo contratista de la

¹ Desde que empezaron los descubrimientos del cementerio, en el año 1945, se estuvo actuando en solares de la zona hasta el año 1963, documentándose un total de 250 tumbas aproximadamente.

obra, acompañado de un oficial de policía, quien lo comunicó al Jefe del Archivo Municipal. Se le encargaron los trabajos de supervisión directa a D. J. Llorca, a la sazón secretario del Museo del Folclore, aunque Alcaldía nombra una especie de comité asesor compuesto por el entonces director de la Academia de Cultura Valenciana, D. Nicolau Primitiu Gómez Serrano, el Académico de la Real Academia de San Carlos, D. José M.^a Cortina Pérez, el Ponente de Monumentos de la Corporación, D. Juan Torres Sala y el Archivero Municipal D. Juan Boix.

Aunque la fisonomía de la zona ha variado ostensiblemente, la información proporcionada por el legajo descubierto ha permitido situar con bastante exactitud la planta del cementerio que se publicó en el año 1989 (Soriano, 1989), sacado de una maqueta sobre las excavaciones, depositada en los almacenes del S.I.A.M.

En el Nomenclator de M. Carboneres de 1873 (p. 73) puede verse cómo la calle de la Muela tenía entrada por calle Calabazas y salida por calle Adresadors. Esta calle aparece ya grafiada en el plano de Vicente Tosca de 1704 (Herrera et alii 1985, 31) y desaparece cuando, a raíz de la apertura de la Avenida del Oeste, se reforman los barrios de Mercat y Velluters, ensanchándose las manzanas de casas.

En el legajo sólo se describe la primera campaña de excavaciones que se desarrolló entre agosto de 1945 y noviembre del mismo año. Topográficamente esta primera campaña correspondería a la manzana de casas delimitada por la calle, Calabazas, al norte, Cubells, al oeste y la Mola al este (ver figura 2). En la actualidad esta manzana de casas, desaparecida con la remodelación, queda embebida por las calles Calabazas, En Gil, Avenida del Oeste y Linterna, constituyendo el ángulo noroeste de la misma (ver figura 2).

Con posterioridad las excavaciones fueron ampliadas a lo que hoy es la misma Avenida del Oeste, abarcando la desaparecida manzana de casas delimitada por la calle Cubells, al este, la calle Jabonería Nueva, al oeste, y la plaza del Molino de Na Robella, al norte, tal y como se puede observar en la figura 2 en donde sobre un plano anónimo de 1892 (Herrera et alii 1985, 123) se ha superpuesto la superficie que abarcarían las dos campañas de excavación. Esta segunda fase de la intervención, que no se describe en el expediente que analizamos, se dilató hasta el año 1947, y, aunque no conocemos sus resultados, la referida maqueta de la excavación reproduce juntas las plantas de las dos fases (ver figura 1).

En la memoria que D. J. Llorca elabora con los resultados de esta primera campaña (1945) enumera un total de 47 sepulturas que divide en 13

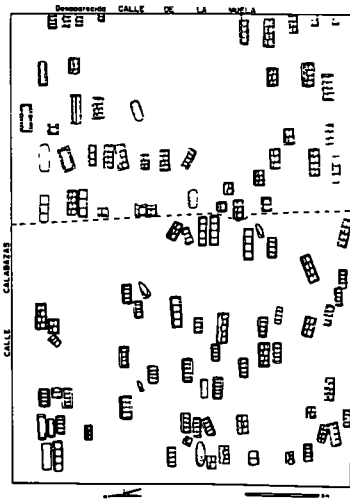
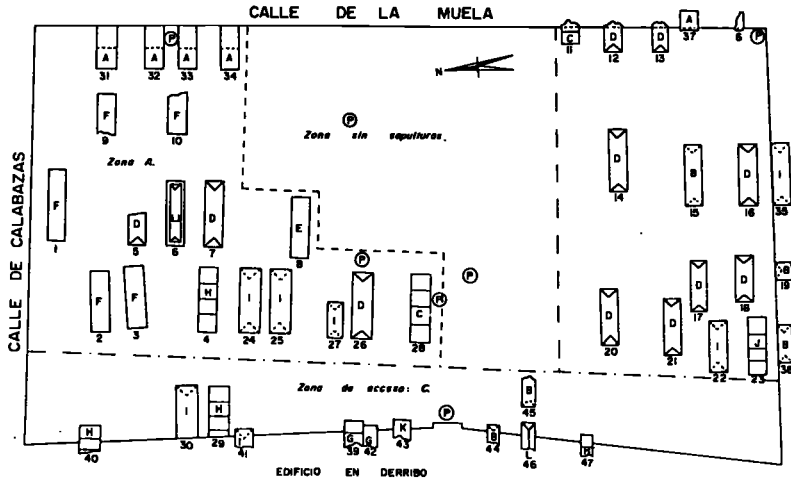


Figura 1

N.º 1. Planta de la primera de las excavación efectuada en la Boatella, extraída de un legajo custodiado en el Archivo Municipal.

N.º 2. Planta de las dos primeras campañas de excavación de la Boatella, basada en una maqueta custodiada en el S.I.A.M. La línea de puntos marca el límite de la primera campaña.

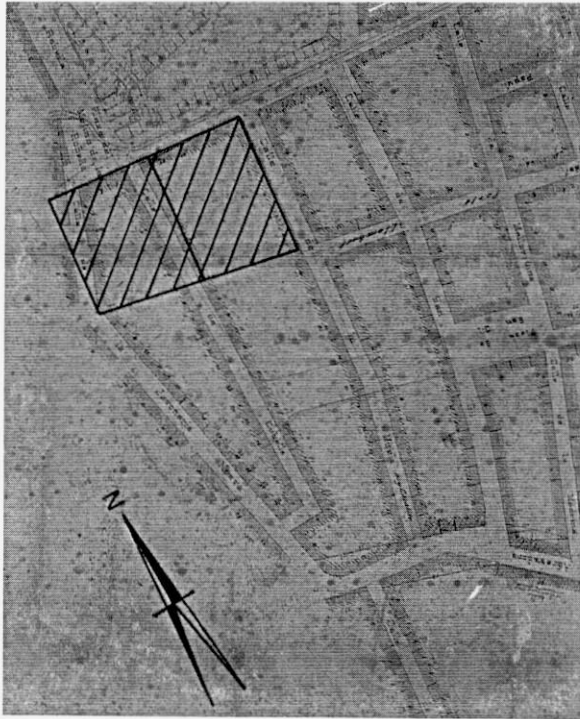
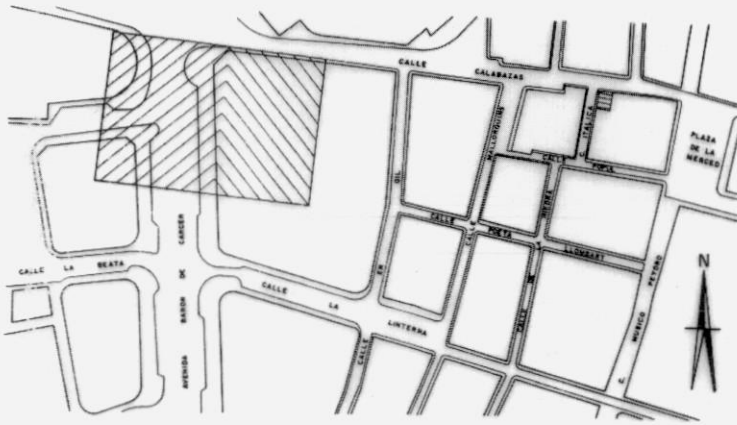


Figura 2

N.º 1. Situación de las dos primeras campañas de excavación de la Boatella dentro del parcelario actual.

N.º 2. Situación de estas dos primeras campañas de excavación dentro de un plano de la ciudad de 1892. Este sector urbano sufrió fuertes transformaciones a raíz de la apertura de la Avenida del Oeste.

tipos diferentes. Tal variedad de tipos responde al hecho de que cuando acudió al solar éste se encontraba rebajado en más de 2,70 m., por lo que muchas de las tumbas carecían de cubrimiento, incluyéndolas en su tipología como tipos nuevos sin definir por el tipo de cubierta. La descripción que hace de las características de cada enterramiento es somera, anota detalles de unas sepultura que omite en otras, bien de forma intencionada o bien porque no se repiten. Esta forma de proceder impide el elaborar unas estadísticas fiables sobre elementos asociados a tipos concretos de inhumaciones. Por otra parte, el mismo excavador indica que los trabajos se hicieron en el plano vertical de tierras al imponerlo así la marcha de la obra particular.

Con las reservas que hemos expuesto, los distintos tipos de sepulturas propuestos por D. J. Llorca serían:

1. Seis tumbas en fosa con cubierta de teja plana. Una de ellas estaba encalada, otra tenía como ajuar un lacrimatorio y en una tercera se documentaron clavos.

2. Cinco tumbas en fosa con cubierta de teja a doble vertiente. Tres de ellas albergan enterramientos infantiles, una de éstas contiene un lacrimatorio de vidrio y un ungüentario de barro, otra tiene el piso también de tejas.

3. Dos tumbas de tejas en forma de cista.

4. Doce tumbas de tejas en forma de cista pero con cubierta a doble vertiente. Dos de ellas presentan piso de mortero y otras dos de tejas, un ejemplar tiene ímbrices en las juntas, cuatro contenían clavos, una un ungüentario de vidrio y dos túmulos de mortero.

5. Tres tumbas de muros de mortero con cubierta de teja plana. En dos de ellas aparecieron clavos.

6. Cuatro tumbas de muretes de ladrillos con cubierta de teja plana. Una de ellas con piso de tejas y otra tumulada.

7. Siete tumbas de muretes de ladrillos con cubierta de tejas a doble vertiente. Una infantil, tres con piso de tejas, una con ajuar compuesto de un cuenco de *Terra Sigillata* sin especificar, y un ungüentario de vidrio. Una de ellas era tumulada.

8. Cinco tumbas de muretes de ladrillos sin cubierta. Dos de ellas con piso de tejas.

9. Una tumba de muretes de ladrillos con cubierta de losas de piedra. Las lajas eran de piedra de Alcublas, tenía piso de *tegulae* y tumulo.

10. Una tumba de muretes de ladrillos con cubierta de mortero.

11. Un sarcófago de piedra. Éste se encontraba "afianzado por sus cuatro costados por un macizo de mampostería" (Llorca 1945, 35).

A la clasificación anterior hay que añadir un tipo 12, que sería el de cistas de tejas con cubierta a doble vertiente e ímbrices en las juntas, que se ha englobado con el tipo 4, y un tipo 13 compuesto por las sepulturas con muretes de mortero sin cubierta, asimiladas al tipo 5.

De la clasificación propuesta por D. J. Llorca, se pueden extraer, de forma general, la descripción de cuatro tipos de enterramientos: fosa cubierta de tejas, cistas de tejas, tumbas de muretes con diversas cubriciones y sarcófago de piedra. Aunque una evaluación estadística de los datos que aporta es arriesgada, dados los reparos que hemos expuesto más arriba, si podemos extrapolar datos y llegar a las siguientes conclusiones:

El tipo de enterramiento más abundante en esta zona de la necrópolis es la tumba confeccionada con muretes, sean estos de ladrillos, 18 ejemplares, o de mortero, 3. Seis de estas sepulturas ya no tenían cubierta cuando D. J. Llorca se personó en la excavación, siete la tenían de *tegulae* a doble vertiente, seis de *tegulae* plana, una de lajas formando una superficie plana y otra de mortero formando la misma forma que la anterior.

El siguiente tipo más abundante lo componen las cistas o cajas hechas de *tegulae*. Dos de los ejemplares tienen cubierta de teja plana y doce de cubierta con *tegulae* a doble vertiente. Una de estas últimas tiene en las juntas de las tejas de la cubierta una hilera de ímbrices.

El tercer tipo en frecuencia de aparición es el de las tumbas en fosa con cubierta de tejas, seis con tejas planas y cinco con tejas a doble vertiente. El cuarto tipo representado es un ejemplar de sarcófago de piedra con la cubierta a dos aguas.

Sólo aparecieron cuatro inhumaciones infantiles, tres efectuadas en fosas cubiertas con *tegulae* a doble vertiente y una de muretes de ladrillos con el mismo tipo de cubierta que la anterior. En siete de las tumbas D. J. Llorca observa la presencia de clavos, que indicarían que los enterramientos se efectuaron en ataúdes de madera. Cuatro de estas sepulturas eran de cistas de tejas con cubierta a doble vertiente; dos en fosa, una con cubierta de teja plana y la otra a doble vertiente y la última era un enterramiento hecho de muretes de mortero y cubierto con teja plana. Dentro del porcentaje total los enterramientos efectuados en ataúd suponen un 14,5 %.

Un dato inédito hasta ahora es la presencia de sepulturas tumuladas, de las cuales Llorca repertoría cuatro, lo que no significa que no fueran más abundantes ya que una cuarta parte de la superficie, aproximadamente, como hemos comentado más arriba, ya estaba rebajada cuando se hizo cargo de los trabajos. En los cuatro casos se trata de sepulturas de muretes de ladrillos, dos con cubierta plana y dos con cubierta a doble vertiente.

Sólo fueron detectados ajuares en cuatro tumbas, dos en fosa, una cubierta con teja plana en la que aparece un ungüentario de vidrio, otra a doble vertiente con dos piezas, un ungüentario y una pieza cerámica; una en una cista con cubierta a doble vertiente que contenía un ungüentario de vidrio y la última en una tumba de muretes de ladrillos con cubierta a doble vertiente, que contenía un plato cerámico. El porcentaje de tumbas con ajuar representa un 8,5 % del total de sepulturas.

En las fotografías se puede ver que los esqueletos estaban colocados en *decúbito supino*, algunos con las piernas flexionadas. La posición más común de los brazos es que estén semiflexionados con las manos sobre la pelvis aunque también se aprecia algún caso de brazos paralelos al cuerpo. Estas características junto a la posición de los talones (muy juntos) hacen pensar en la posibilidad de que los cadáveres fueran amortajados.

Aunque las observaciones de ámbito particular son poco sistemáticas, D. J. Llorca sí que hace hincapié en algunas de las características generales de la necrópolis como la rigurosa inhumación individual² en una sola planta, y la orientación de las fosas, con cráneo a poniente y pies a occidente. Va más lejos todavía e indica que las sepulturas están situadas en hileras más o menos regulares y que en cada zona de la necrópolis predomina un tipo de sepultura determinado.

El legajo se detiene en noviembre de 1945, cuando se acaba de excavar el solar. Sin embargo, como ya comentábamos con anterioridad, las labores de excavación prosiguieron, aunque no sabemos si de forma inmediata, extendiéndose a toda la manzana de casas que se situaba entre las desaparecidas calles de Cubells y Jabonería Nueva (ver figura 2), zona que ahora ocupa la Avenida del Oeste. El plano que presentamos en la figura 1 es un fiel reflejo de la maqueta que recoge las dos fases de los trabajos, en él se ha señalado la zona correspondiente a la excavación de 1945.

Extraer datos de esta segunda campaña es bastante arriesgado ya que en la maqueta no se puede apreciar con claridad cuáles son los tipos concretos de enterramiento, que es la única información que se podría extraer. Sí podemos contabilizar un total de sesenta y un enterramientos. De ellos treinta y seis tienen cubierta de teja plana, diecisiete cubierta a doble vertiente, tres enterramientos infantiles en ánfora y cinco indeterminados. El tipo de cubrición de las tumbas es lo único que se puede observar con claridad.

² D. José Llorca enumera, no en esta memoria sino en el artículo sobre la necrópolis del Portal de Ruzafa, J. Llorca 1962: Hallazgo de una necrópolis en el Antiguo Portal de Ruçafa. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 1, p. 115, dos pequeños osarios.

Uniendo los datos proporcionados por las dos campañas sabemos que en una superficie de setecientos treinta y seis metros cuadrados se documentaron ciento ocho sepulturas, lo que significa un enterramiento cada 6,8 metros cuadrados. De estas sepulturas, de forma segura, cuarenta y una tenían cubierta a doble vertiente (37,9 %) y cincuenta y una cubierta plana (47,2 %).³

2. *Biblioteca Nicolau Primitiu*

En esta biblioteca está depositado un manuscrito de noventa y una hojas, escritas por doble cara, titulado “Excavacions a València 2ª part” obra de D. Nicolau Primitiu Gómez Serrano que abarca desde el 18 de abril de 1942 al 9 de enero de 1955. Se trata de la segunda parte de *Excavacions de València* publicadas en el año 1933 (Gómez Serrano, 1933). Esta segunda parte continua la tónica de la primera aunque, al ser un manuscrito, es de difícil interpretación, sin embargo la información que se extrae de sus páginas es realmente ingente.

Centrándonos en el tema que nos interesa, la primera referencia a sepulturas nos la sitúa exactamente en la calle San Vicente, esquina Avenida M.^a Cristina, a mano izquierda según se va al mercado, y el hallazgo se efectuó en 1945. Fue el arquitecto de la obra quien le da la noticia ya que él no llegó a verlos personalmente, se habla de enterramientos en plural y parece que tenían cubierta de *tegulae* a doble vertiente, sin reseñarse ningún otro detalle.

D. Nicolau Primitiu describe la excavación de la calle de la Muela-Calabazas como miembro del comité científico designado por la Academia de Cultura. Sus descripciones son, con diferencia, bastante más parcas y anárquicas que las que proporciona D. J. Llorca en su informe. Sin embargo se pueden extraer algunos datos de interés. Así, en el croquis que incluye se puede observar que dibuja las sepulturas alineadas, tal y como las sitúa D. J. Llorca. Cuando se refiere a las modalidades de tumba menciona un detalle que pasa por alto este último y que se ha documentado recientemente en el solar de la plaza de la Merced-Calabazas del que trataremos seguidamente. Muchas de las cubiertas de *tegulae* a doble vertiente presentan la característica de tener dos líneas de tejas, la primera colocada

³ D. J. Llorca enumera dos tumbas cubiertas de bipedales, siempre dispuestos de forma plana, que se han contabilizado dentro de las cubiertas planas.

de forma plana. También menciona un dato curioso constatado también en la excavación de Plaza de la Merced-Calabazas, el de que algunas de las tumbas están escoradas, fenómeno que atribuye a corrientes de agua subterráneas.

Detiene sus observaciones en la campaña de 1945 haciendo una ligera referencia a la ampliación hacia el oeste de la excavación, en el año 1947. Da cuenta del hallazgo, en 1952, de cinco sepulturas en un solar situado al sur, entre la calle de la Muela y Cubells, casi colindante a la calle Adressadors, aunque no parece que las sepulturas se hubieran excavado.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE CALABAZAS N.º 9-PLAZA DE LA MERCED

Entre los meses de diciembre de 1994 y marzo de 1995 se efectuó una intervención arqueológica en un solar situado entre las calles Calabazas, Itálica, Popul y Plaza de la Merced, dirigida por Rosa M.ª Albiach y supervisada por el S.I.A.M. Era la primera oportunidad que se presentaba de documentar mediante las modernas técnicas de excavación la necrópolis de La Boatella.

El solar tiene una superficie de unos 460 metros cuadrados aunque en esta primera campaña sólo se llegó a niveles romanos en una superficie de 48 metros cuadrados. A esta primera campaña siguió una segunda en el verano de 1995 que en ningún momento afectó a los niveles de necrópolis, quedando pendientes los trabajos encaminados a documentar todo el subsuelo del solar.

Hasta el momento, y en la superficie reseñada, que corresponde a la zona noroeste del solar, se han excavado siete tumbas, todas ellas en fosa, que albergaban los esqueletos de 4 adultos, un individuo joven y 2 infantes. Las fosas, orientadas longitudinalmente oeste-este, tenían forma rectangular, con los lados transversales romos, o bien elíptica. Estaban excavadas en un estrato natural formado por arcillas de coloración marrón-rojiza, de llanura aluvial donde el agua quedó estancada y sin retorno, produciéndose una evaporación rápida del agua y una deposición de las arcillas.⁴ Este estrato estéril se encuentra a una profundidad entre 1,16 y 1,23 metros bajo el nivel actual de calle.

⁴ Información facilitada por la doctora en geografía D.ª M.ª J. Viñals.

La única tumba que no era en fosa correspondía a la de un niño, enterrado en ánfora, el resto de las inhumaciones están depositadas en fosas con cubierta de *tegulae*. En la disposición de estas cubiertas se han distinguido 3 variantes: la que consiste en una simple cubierta plana, la cubierta a doble vertiente y una tercera que combina la cubierta plana y la doble vertiente por encima.

La cubierta plana es la predominante, contabilizándose cuatro casos entre los siete. Para los adultos, las *tegulae* se disponen transversalmente y en número de cinco, para los adolescentes y infantes, se disponen longitudinalmente, de modo que, al ser más estrechos los cuerpos, las *tegulae* cubren el ancho del cuerpo del individuo con menos piezas.

La cubierta a doble vertiente se documenta sólo en un caso, el de un adulto. Las *tegulae* se apoyan unas con otras sin trabazón. Por el lado sur, hay un tramo en la zona de los pies en que, para sujetar las tejas, se colocan varias piedras y un fragmento de *opus signinum* reutilizado. En una de las tumbas la cubierta combina primero la cobertura de disposición plana y por encima la de doble vertiente. Se trata de una modalidad de construir la cubierta a doble vertiente.

Algunas de las *tegulae* presentan marcas sobre sus caras externas: una de las cartelas rectangulares lleva la inscripción "L C A" y la otra tiene una leyenda parcial por no haberse marcado bien en el momento de su acuñación "C A". También tienen decoraciones consistentes en semicírculos, semicírculos combinados con líneas onduladas, líneas onduladas y rectilíneas combinadas, y trazos paralelos y perpendiculares entrecruzados. De las excavaciones antiguas hay diversas tejas con marcas publicadas por D. C. Rico (1995, 197-215) aunque ninguna de ellas coincide con las aparecidas en esta campaña.

Los cuerpos están orientados oeste-este, quedando situada la cabeza siempre al oeste. Cinco se depositaron directamente en las fosas, después de haber sido amortajados. Uno (de un individuo adulto) fue enterrado dentro en un ataúd de madera, del que sólo se han conservado *in situ* los clavos de hierro que unían los tablones de la caja. El cuerpo del niño enterrado en ánfora estaba depositado sobre la panza de dos contenedores anfóricos diferentes. Uno de éstos tenía la pasta roja de una producción africana al igual que el pivote que se encontraba situado junto al brazo izquierdo del niño. Este pivote puede constituir un símbolo o algún tipo de ofrenda dentro del ritual funerario.

La disposición de los esqueletos es *decúbito supino* y por la posición del cuerpo, y sobre todo de las piernas (tobillos y pies juntos), se deduce

su amortajamiento. Las patologías que a primera vista se aprecian son artrosis y caries, quedando pendientes de un posterior análisis todos los restos recuperados.

En ninguno de los siete enterramientos se localizó una sola pieza de ajuar u ofrenda. Cinco de las inhumaciones se vieron afectadas, en época medieval, por la realización de fosas y pozos para la extracción de arcilla. Es curioso observar cómo la afección a las sepulturas se sitúa siempre en la zona de los pies, lugar en el que tradicionalmente se depositaban las ofrendas o ajuares funerarios.

Tanto la actuación antrópica como la afección de los agentes naturales han hecho que el estado de conservación de esta parte del cementerio no fuese bueno. En un momento anterior a la época medieval (consideración hecha sobre la base de que un pozo medieval no está afectado) se produce un desplome post-deposicional de tierras con pendiente hacia la zona oriental, que hace que varias tumbas y esqueletos adquieran una fuerte inclinación hacia el este. Por debajo del estrato estéril donde están excavadas las tumbas hay un nivel sub-superficial de corriente de agua, es una capa de arenas por donde discurría agua seguramente en dirección noroeste-sureste. El hecho de que el agua circule por el nivel de arenas hace que la arcilla se rebaje poco a poco hasta que se produce un desplome.⁵ Es en la zona donde se aprecia la caída de tierras donde, con posterioridad, el hombre abrió los tres únicos pozos que se localizaron en esta primera fase de la intervención arqueológica.

La carencia de ajuares junto a la falta de materiales cerámicos u otros bienes muebles en el estrato en que están excavadas las tumbas impiden precisar la cronología de estos enterramientos, aunque por sus características intrínsecas (posición, orientación y disposición), idénticas al resto de las inhumaciones de esta necrópolis, se podrían enmarcar dentro de la cronología establecida con anterioridad sobre la base de los materiales que acompañaban a las inhumaciones de las campañas antiguas, es decir entre finales del siglo II d.C. y el siglo V d.C. (Soriano, 1989). Es de esperar que en el resto de la superficie del solar que queda por excavar aparezcan sepulturas con ajuar que suplan este vacío cronológico.

Aunque la superficie en que se ha intervenido hasta ahora es pequeña (48 metros cuadrados), sobre todo si se compara con los setecientos treinta y ocho metros que ocupaba la primera campaña a la que nos hemos referido anteriormente, es curioso observar cómo algunas de las característi-

⁵ Información proporcionada por la doctora en geografía D.^a M.^a José Viñals.

cas de la necrópolis que deducíamos de las informaciones suministradas por D. J. Llorca se repiten en esta zona de la necrópolis. Así la relación entre enterramientos y metros cuadrados es de uno cada 6,8 metros. El tipo de tumba que más abunda es el de fosa, en contra de lo que pasa en el sector norte de la necrópolis, que era el de *latteris*. Sin embargo el tipo predominante de cubierta es la de teja plana, con cuatro ejemplares que representan un 57 % de total. De los 7 enterramientos sólo uno de ellos se efectúa en ataúd de madera. Esto supone un 14,2 % de los enterramientos. El único dato que no podemos comparar es el de porcentajes de ajuares ya que no apareció ninguno, o bien si los había, tal y como hemos expuesto, estos fueron expoliados. Sin embargo, de entre siete tumbas y aplicando los porcentajes obtenidos en la primera campaña (8,5 %) es probable que ninguna de ellas contuviera ajuar.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE SAN VICENTE MÁRTIR N.º 54 ESQUINA CALLE EN SANZ

Esta intervención estuvo dirigida por Vicent Escrivá⁶ y supervisada por el S.I.A.M. Se desarrolló en dos campañas de excavación, la primera en el mes de mayo de 1990 y la segunda en torno al 15 de abril de 1991.

En el transcurso de la excavación se documentaron dos enterramientos *in situ* y así como dos cráneos y restos de osamenta mezclados con tejas, lo que indica que probablemente el solar albergara más tumbas, pero que se encontraban destruidas.

Una de las tumbas documentadas era en fosa, sin restos de estructura de cubrición. El esqueleto estaba colocado en posición de decúbito supino, orientado este-oeste, y aparecía a una profundidad media de dos metros bajo el nivel actual de la calle. La otra sepultura intacta también era en fosa pero cubierta de teja plana, el esqueleto tenía la misma posición que el anterior. Aparecía a una profundidad de 2,50 metros y tenía una orientación de sur-norte. En ninguno de los dos casos se documentó ajuar dentro de las sepulturas.

⁶ A quien agradecemos el permitirnos consultar el informe.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CALLE SAN VICENTE MÁRTIR
N.º 76 ESQUINA GRABADOR SELMA

Esta excavación fue dirigida por Carmen Marín⁷ y supervisada por el S.I.A.M. y tuvo lugar entre los meses de junio y julio de 1994. La situación del solar era interesante ya que dos años antes, al sur de este solar, en la esquina de las calles San Vicente con En Sanz, se habían localizado, como ya hemos visto, varios enterramientos romanos.

El nivel de necrópolis se encontraba a una profundidad media de 1,75 metros con respecto al nivel de la calle, cortando el nivel estéril compuesto de tierra arenosa. Al ser el solar de pequeñas proporciones y rodeado casi todo él por medianeras de edificios de considerable altura se tuvo que respetar un amplio margen de seguridad que redujo el área a excavar a 18 metros cuadrados. En esta superficie se pudo documentar una incineración, una inhumación infantil y lo que la autora del informe interpreta como un *ustrinum* (Marín, 1995, 9).

La sepultura de incineración estaba compuesta por una fosa irregular en donde se depositaron los restos humanos incinerados cubiertos por dos ímbrices orientados E-W. La directora de la excavación asocia a esta incineración un espacio cercano en el que se documentó una concentración de fragmentos cerámicos y restos óseos de fauna y que podrían formar parte de algún rito funerario (Marín, 1995, 11). Los fragmentos cerámicos recuperados sitúan esta sepultura en torno al siglo II d.C.

La inhumación se depositó en una fosa excavada en la arena estéril orientada norte-sur. Por la presencia de varios clavos se supone que se utilizó un ataúd de madera, sin sobrecubierta de *tegulae*. Los restos corresponden a un niño/a de unos 3-4 años orientado norte-sur con la cabeza al norte y sin ajuar.

El *ustrinum* estaba constituido por dos fosas circulares y el lugar de cremación de forma rectangular. Todo el conjunto estaba cubierto por tres *tegulae* y señalado con un galbo de ánfora (Marín, 1995, 12). La autora relaciona las dos fosas circulares con ritos asociados tanto al inicio como al final de la utilización del lugar como *ustrinum*. La casi total ausencia de restos humanos, así como la presencia de abundantes carbones y pequeños troncos calcinados la inclinan a pensar que nos encontramos

⁷ A quien también agradecemos el permitimos consultar el informe inédito de la intervención.

ante un *ustrinum* no un *bustum*. Amortizando el conjunto se colocan las *tegulae* en dirección norte sur señalizadas con el galbo de ánfora que recordaría que este era un lugar sagrado en el que se habían efectuado incineraciones (Marín, 1995, 16).

Los resultados de la intervención que acabamos de describir son del todo novedosos ya que es la primera vez que vemos sepulturas de incineración que cabría la posibilidad de atribuir al cementerio de La Boatella. En una superficie de 18 metros cuadrados se documentan dos sepulturas y un *ustrinum*. Este y la sepultura de inhumación tienen la misma orientación 30° norte, por lo que parece que se han efectuado en una época en la que conviven los ritos de inhumación y cremación. Inclusive, apunta Marín (1995, 20), el *ustrinum* y los dos enterramientos parecen estar alineados. La datación de los enterramientos, dentro del siglo II d.C., así como la orientación de los mismos nos lleva a pensar que si estas sepulturas se atribuyen a la Boatella constituirían parte del núcleo más antiguo.

CONSIDERACIONES FINALES

Los datos que hemos venido aportando a lo largo de este trabajo creemos que sirven para conocer mejor la necrópolis de La Boatella. Aunque una parte considerable se centra en información de las primeras campañas de excavación, pensamos que aunque de forma sesgada, las conclusiones extraídas de tan gran cantidad de inhumaciones tienen algo más que un interés relativo.

Se ha podido comprobar que los pocos porcentajes, más o menos fiables, que se han podido extraer de aspectos concretos de las sepulturas, como tónica general, se confirman en la excavación de Calabazas-Plaza de la Merced. Así sabemos que la densidad del cementerio se sitúa en un enterramiento cada 6,8 metros cuadrados siempre en un solo nivel, lo que implica que las tumbas deberían de tener algún tipo de señalización que impidiera que las nuevas inhumaciones cortaran a las preexistentes. Como tumbas señalizadas sólo están las tumuladas (figura 3 n.º 2) en las que el túmulo estaba construido de mortero, aunque desconocemos cuanto sobresalía del nivel del pavimento y la frecuencia de aparición, por los motivos que exponíamos más arriba.

Los tipos de enterramiento podrían variar en cada zona concreta ya que en la parte norte (en la primera campaña de excavación) predominan las tumbas hechas con ladrillo que suponen un 44,6 %, mientras que en la

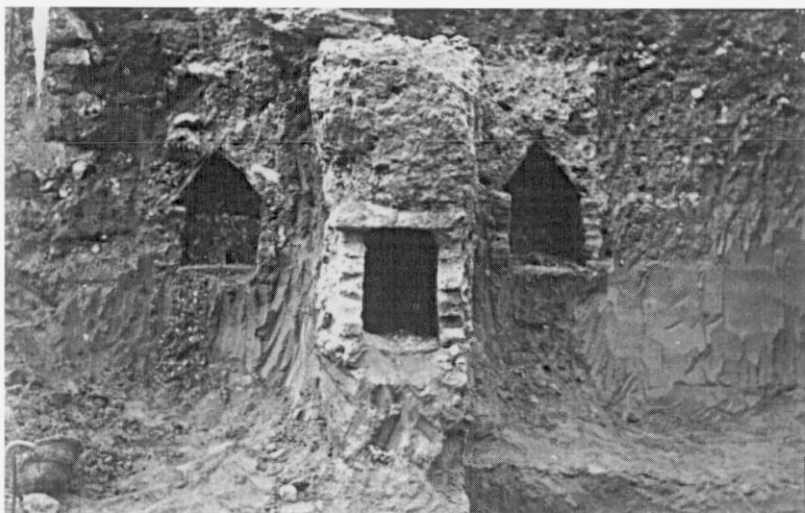


Figura 3

N.º 1. Vista de un sector de la primera campaña de excavaciones de la Boatella.

N.º 2. Tumbas tumuladas aparecidas en la primera campaña de excavación de la Boatella.

excavación de Calabazas-Plaza de la Merced el tipo predominante era en fosa. El tipo de tumba elegido por cada persona está ligado, de forma determinante, al valor crematístico del enterramiento y probablemente a modas, asociadas o no, a una época determinada sin olvidar las preferencias de cada individuo. Sin embargo sí parece apreciarse una tónica mayoritaria en la disposición de las cubiertas, predominando las de tejas planas que constituyen un 47,2 % frente al 37,9 % de tumbas que tienen una cubrición de *tegulae* a doble vertiente.

Una de las características de la necrópolis en la que coinciden tanto D. J. Llorca como D. Nicolau Primitiu es en su distribución por calles, distribución habitual en las necrópolis de la época, aunque difícil de ver en pequeños espacios, por lo que en este aspecto la excavación de Calabazas-Plaza de la Merced no ha aportado novedades. Sin embargo una vez excavada la totalidad de su superficie (460 metros cuadrados) sí podrá observarse la disposición de las inhumaciones.

En este último solar se ha constatado que los individuos se amortajaban antes de ser inhumados y normalmente se depositan directamente en la sepultura. No obstante se detecta un porcentaje en torno al 14 % en el que se utiliza ataúd de madera, dato éste que se extrae de la presencia de clavos en las sepulturas. La orientación de los cadáveres siempre es, sin excepciones, de oeste a este con la cabeza al oeste.

El aspecto en el que menos se ha avanzado es en la adscripción cronológica exacta de la necrópolis, puesto que las tumbas del solar de Calabazas-Plaza de la Merced no contenían ajuar y la memoria de la excavación de 1945 no individualiza las piezas contenidas en cada sepultura. Por otra parte sí parece confirmarse la poca proporción de inhumaciones con deposiciones rituales cuyo porcentaje, extraído de la primera excavación, se sitúa en torno al 8,5 %. En el intento de situar cronológicamente la necrópolis, llevado a cabo en el año 1989 (Soriano, 1989), basándose, sobre todo, en los ajuares y en las ánforas que contenían enterramientos infantiles, se pudo determinar que el inicio del área cementerial se remontaría a finales del siglo II o inicios del III d.C. y se amortizaría como tal en el siglo V d.C. El tiempo que estuvo funcionando como cementerio es realmente dilatado, lo que nos lleva a pensar que debe de haber áreas de ocupación más tempranas que otras, aspecto éste que sólo el estudio del material mueble puede precisar.

Los límites del cementerio también han variado, sobre todo en el flanco sur. Así sabemos que llega no sólo hasta la plaza de la Merced, sino hasta la misma calle San Vicente, punto este que trataremos seguidamen-

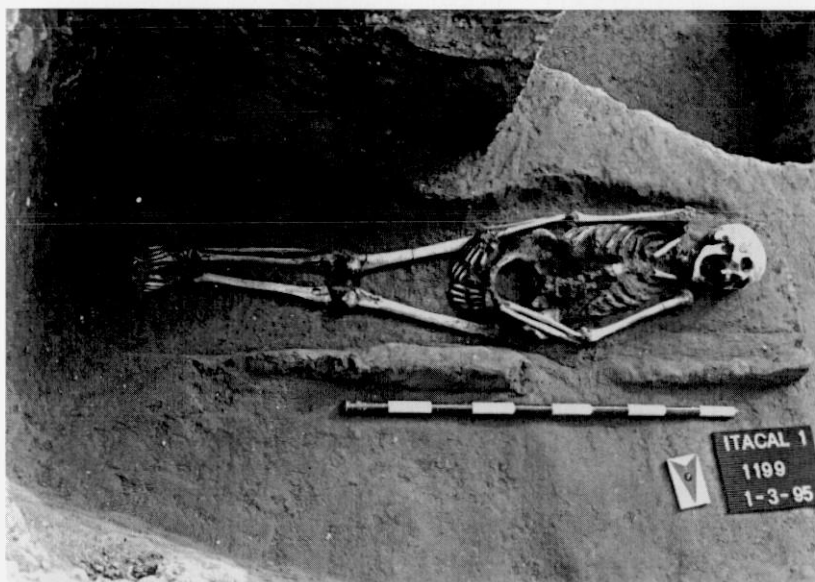


Figura 4

N.º 1. Un sector de la excavación de la Plaza de la Merced con tres inhumaciones.

N.º 2. Detalle de una de las inhumaciones aparecidas en las excavaciones de la Plaza de la Merced.

te. El límite oeste, situado aproximadamente en la calle Rejas, parece confirmarse ya que los sondeos efectuados en torno a la plaza de Juan de Vilarrasa han sido negativos. El límite sur debe establecerse en torno a la calle Adresadors, en donde tampoco han aparecido restos de necrópolis. El límite norte es el más desconocido ya que no se han efectuado prospecciones en la zona, aunque quizás sea el menos problemático ya que el cauce antiguo del Turia discurría por lo que es ahora aproximadamente la Avenida de María Cristina. En total se delimita un área aproximada de 25.000 metros cuadrados, extensión que nuevas intervenciones arqueológicas deben ir perfilando (figura 5, n.º 1).

Como último punto queremos comentar la pertenencia, o no, a la Boatella de los enterramientos situados a lo largo de la calle San Vicente. Esta calle se identifica con la salida sur de la Vía Augusta, que debía penetrar a *Valentia* por la actual calle Salvador. Es habitual en el mundo romano situar los cementerios urbanos cercanos a las vías, fenómeno éste que se inicia en la península itálica entre los siglos II a.C. y II d.C. y que podría prolongarse en provincias hasta el siglo III (Aranegui, 1995, 204-205). Hay elementos tanto en la intervención de San Vicente-En Sanz como de San Vicente-Grabador Selma que nos llevan a pensar que esta área suburbana fue utilizada como necrópolis en un momento anterior al inicio del cementerio de La Boatella. Estos elementos son, por una parte, la alineación norte-sur de algunas de las sepulturas, alineación ésta nunca constatada en tumbas atribuibles a la Boatella y que sí se adaptan al trazado de la Vía; y por otra la presencia de un *ustrinum* que nos indica la utilización del rito de la cremación como modo de enterramiento, práctica funeraria hasta el momento nunca documentada en el área de la Boatella. Por otra parte el material asociado a los enterramientos de San Vicente-Grabador Selma se puede situar cronológicamente dentro del siglo II d.C.

Observando en la figura 5 la situación de estos solares con respecto a lo que se considera el núcleo de La Boatella, podríamos pensar que quizás ésta sería área primigenia de la necrópolis y que desde aquí se extendería hacia el norte, constituyendo el límite sur de la misma. En contra de esta hipótesis, aparte de los argumentos esgrimidos en el párrafo anterior, está el hecho de que los sondeos arqueológicos efectuados en la calle Músico Peydró y sur de Adresadors han sido negativos, por lo que se documenta una franja de terreno que parece hacer de límite entre estos enterramientos, alineados siguiendo la alineación de la Vía, y La Boatella (figura 5, n.º 1).

No está tan clara la adscripción de las sepulturas aparecidas en la esquina de la Avenida de M.^a Cristina con la calle San Vicente (Gómez

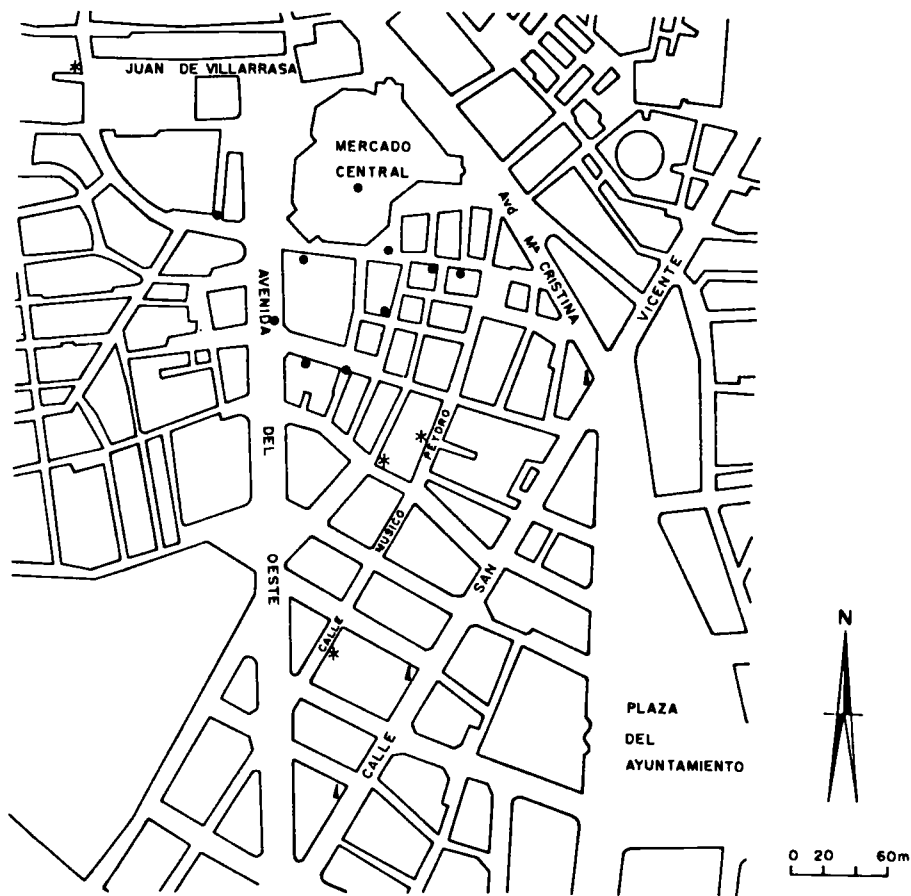


Figura 5

N.º 1. Sector de la ciudad de Valencia en donde se localiza la necrópolis de la Boatella.
● Solares con tumbas atribuibles a este cementerio. ▲ Hallazgo de sepulturas romanas alineadas siguiendo la calle San Vicente. * Solares prospectados sin restos de cementerio romano.



N.º 2. Inhumación con cubierta de *tegulae* a doble vertiente aparecida en las excavaciones de la calle San Vicente-En Sanz.

Serrano, s.a., 6) ya que, por una parte, desconocemos la orientación de las mismas, y por otra se encuentran relativamente cercanas a la plaza de la Merced hasta donde sí parece prolongarse La Boatella.

De todo lo expuesto se desprende el hecho de que junto a la Vía Augusta, en la salida sur de la ciudad, se estaban efectuando enterramientos en una época enmarcable dentro del siglo II y conviviendo los ritos de cremación e inhumación, estos últimos alineados en el sentido de la Vía. En un momento más tardío, finales del siglo II o inicios del III, se establece una gran área cementerial al oeste de la Vía, que constituiría el cementerio meridional de *Valentia*, sin que sepamos si los enterramientos a lo largo de ésta perduran ni si se extendían por el margen este de la Vía. Sólo nuevas excavaciones en la zona ayudarán a concretar los aspectos que venimos comentando.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIACH, R. (1995): *Excavació en el solar situat entre els carrers Carabasses, Itàlica, Popul i la Plaça de la Mercé de València*. Informe de excavación inédito depositado en las dependencias del S.I.A.M., Valencia.
- ARANEGUI, C. (1995): Los monumentos funerarios romanos descubiertos en Edeta (Llíria, Valencia). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Saguntum, n.º 29, pp. 197-210.
- CARBONERES, M. (1873): *Nomenclator de las Puertas, Calles y Plazas de Valencia*. Valencia.
- ESCRIVÁ, V. (s.a.): *Excavación en la calle San Vicente n.º 54 (campanías 1990-91)*. Informe preliminar depositado en las dependencias del S.I.A.M., Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1933): *Excavacions de València ab motiu dels seus canterelles i exemples*. Centre de Cultura Valenciana, Valencia.
- (s. ed.): *Excavacions de València segona part*. Manuscrito inédito depositado en la Biblioteca de Nicolau Primitiu de Valencia.
- HERRERA, J. M.^a et alii (1985): *Cartografía Històrica de la Ciutat de València. 1704-1910*. Ajuntament de València.
- LLORCA, J. (1945): *Hallazgo de una necrópolis paleocristiana en la calle de Calabazas esquina a la de la Muela*. Expediente mecanografiado depositado en el Archivo Municipal, Valencia.
- MARÍN, C. (1995): *La intervención arqueológica en la esquina de las calles Grabador Selma-San Vicente de Valencia*. Informe inédito depositado en las dependencias del S.I.A.M., Valencia.
- RICO, C. (1995): Índex de les marques epigràfiques sobre tegulae romanes de Catalunya i el País Valencià (antiga Tarraconensis). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Saguntum, n.º 28, 197-215.
- SORIANO, R. (1989): La necrópolis de la Boatella: elementos para su cronología. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Saguntum, n.º 22, 393-411.